

VII Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Pedro de Atacama, 2010.

**Identidad y alteridad en el Chile del Bicentenario. De los imaginarios sociales dominantes a la vivencia de alteridades e imaginarios sociales de víctimas de violencia simbólica. El caso del ser- otro indígena, el ser-otro inmigrante; el ser-otro-mujer.**

Andrea Aravena Reyes.

Cita:

Andrea Aravena Reyes (2010). *Identidad y alteridad en el Chile del Bicentenario. De los imaginarios sociales dominantes a la vivencia de alteridades e imaginarios sociales de víctimas de violencia simbólica. El caso del ser- otro indígena, el ser-otro inmigrante; el ser-otro-mujer.* VII Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Pedro de Atacama.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/vii.congreso.chileno.de.antropologia/33>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eYYc/m0a>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## Identidad y alteridad en el Chile del Bicentenario. De los imaginarios sociales dominantes a la vivencia de alteridades e imaginarios sociales de víctimas de violencia simbólica. El caso del ser-otro indígena, el ser-otro inmigrante; el ser-otro-mujer

Andrea Aravena Reyes<sup>383</sup>

### RESUMEN

*En este trabajo se presentan los resultados de una investigación recientemente terminada y otra en curso<sup>384</sup> sobre los imaginarios sociales chilenos contemporáneos orientados hacia la construcción del Otro (Alter). Específicamente distintos Ego contruidos como alteridades y seleccionados por su vulnerabilidad (mujer, indígena, inmigrante) y su tendencia a ser inferiorizados y estigmatizados mediante distintos tipos de argumentos (o lo que denominamos bio, socio, etno y psico diferencias) y, desde luego, mediante el uso de un grado importante de violencia simbólica (Bourdieu 1970), tales construcciones imaginario-sociales traslucen, según los casos, desde la emergencia de un fenómeno subjetivo de xenofilia (por ejemplo, al evocar flujos migratorios antiguos y con sello europeo) hasta la xenofobia (por ejemplo, al mencionar ciertos flujos migratorios más recientes y de procedencia sudamericana, o al referirse a poblaciones amerindias o minorías étnicas), cuando no serias muestras de dominación en el caso de la mujer. Los que así se expresaron a través de cerca de 50 grupos de discusión temáticos, poniendo de manifiesto relaciones Alter-Ego asimétricas y jerarquizadas, fueron, respectivamente, varones (para la construcción socio-imaginaria de la mujer), chilenos no adscritos a ninguna de las etnias reconocidas en el último Censo de Población y Vivienda (INE, 2002) (para la del indígena) y chilenos con goce de nacionalidad (para la del inmigrante).*

---

<sup>383</sup> Dra. en Antropología. Docente Universidad de Concepción; co- investigadora del Proyecto FONDECYT N° 1100928 “Chile hoy: vivencias de alteridades e imaginarios sociales de víctimas de violencia simbólica” que sirve de base para este artículo.

<sup>384</sup> Esta ponencia ha sido elaborada a partir del informe final del proyecto FONDECYT N° 1071090 (2007-2009) preparado por Andrea Aravena y Manuel Antonio Baeza, co-investigadora e investigador principal respectivamente y de las nuevas líneas investigativas del proyecto FONDECYT N°1100928 (2010-2012) en el cual participan los mismos investigadores.

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA  
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL  
PRESENTE, APERTURAS

*Desde la perspectiva de estos sujetos inferiorizados, estigmatizados, invisibilizados, etc., durante este último año se ha trabajado en torno a la hipótesis que los mismos son capaces de entregar a tales imaginarios sociales discriminantes, la elaboración de imaginarios de respuesta, que varían desde la revancha simbólica (sin acortar distancias cognitivas) hasta la búsqueda de una adaptación (con un esfuerzo innegable de reducción de distancias cognitivas), de una asimilación, o bien desde una disimulación pura y simple de los estigmas impuestos hasta una configuración no menos clara de imaginarios estigmatizadores en sentido inverso.*

**Palabras claves:** Imaginarios sociales – identidad – alteridad – indígenas – inmigrantes – mujeres.

### **Imaginarios sociales de la identidad nacional: la construcción social por la diferencia**

¿Cómo se definen los chilenos y las chilenas? Si bien no puede hablarse de la existencia de *una* identidad chilena pues existen diversas identidades, la investigación se orienta a indagar en cómo construyen los chilenos su discurso de identidad en sus relaciones de alteridad. Para tales efectos nos aproximaremos a la definición de dicha identidad a partir de la construcción socio-imaginaria de la alteridad.

Para las ciencias sociales en general y para la antropología en particular, el estudio de la “alteridad” forma parte consustancial no solamente de la disciplina antropológica sino también de la realidad de los pueblos, comunidades e identidades que estudia. Por “alteridad” así, se designa a la relación que se establece entre los “unos” y los “otros”, entre “ellos” y “nosotros”, y a las diferentes maneras en que los pueblos, grupos y comunidades organizan esta relación.

De hecho hoy sabemos que no hay identidad que esté constituida según criterio de autorreferencia; la idea de un “yo para mí”, o de un “nosotros para nosotros” es simplemente una ilusión, un espejismo propio de esa pretensión psíquica a la unicidad monolítica del Yo de la cual hablaba J. Lacan. Por el contrario, en la configuración de aquélla es consustancial la presencia de un alguien frente al cual se busca dejar sentada una diferencia; esta última puede ir a buscar principalmente sus elementos constitutivos en rasgos psicológicos, étnicos, sociales (Aravena y Baeza 2010) o de género.

Aí, por un lado, al designar el carácter de lo que es el otro, la noción de alteridad es siempre colocada en contrapunto: “no yo” de un “yo”, “otro” de un “mismo”. Ella forma parte, filosóficamente, con la noción de *ipseidad*, carácter con que un individuo sea él mismo distinto de todos los otros; remitiendo a una distinción antropológicamente originaria y fundamental -la distinción entre yo mismo y el otro- ella establece, de partida, una relación de identidad tal que muchos ven en esto la propia condición de emergencia identitaria. “Es siempre la reflexión acerca de la alteridad que precede y permite toda definición identitaria” (Augé 1994:84, en Jodelet).

Es así como en nuestro estudio sobre los Imaginarios Sociales del Otro en el Chile Contemporáneo (Aravena, Baeza y Urrutia 2007-2010), estudiamos tanto desde un punto de vista histórico como de un punto de vista contemporáneo la manera en que la sociedad chilena ha construido imaginarios sociales dominantes respecto de diversas identidades. Específicamente, estudiamos la manera en que se forjó un imaginario social dominante sobre el “Ser Otro Mujer”

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA  
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL  
PRESENTE, APERTURAS

por parte de un “Alter Ego Masculino”; la manera en que se forjó un imaginario social dominante sobre el “Ser Otro Indígena” por parte de un “Alter chileno no indígena”; y la manera en que se construyó un imaginario social dominante sobre el “Ser Otro inmigrante” por parte de un “Alter Chileno”.

Por otro, por imaginarios sociales seguimos el planteamiento de Juan-Luis Pintos que consiste en denominar a esta compleja agencia social "Imaginarios Sociales", como aquellos esquemas construidos socialmente que nos permiten percibir como real lo que en cada sistema social se considere realidad, explicarlo e intervenir en ello; los imaginarios sociales estructuran en cada instante la experiencia social y engendran tanto comportamientos como imágenes "reales". "Lo que sea creíble" como función de la plausibilidad no se define por la aportación de argumentos ante un público con capacidad de discusión sino por la construcción/desconstrucción de determinados instrumentos de percepción de la realidad social construida como realmente existente.

**Análisis de la relación “Ego-chileno” y los respectivos “Alter”: “Alter Indígena”, “Alter Inmigrante” y “Alter Mujer”**

El objetivo general de dicho proyecto fue el de “Conocer continuidades y cambios en los imaginarios sociales chilenos del Otro” (Inmigrante, Indígena y Mujer) y los objetivos específicos fueron “Describir los elementos que componen el imaginario social dominante en cada uno de los casos estudiados”, “Dar cuenta de las continuidades socio-imaginarias en cada uno de los casos a través del tiempo” y “Dar cuenta de las inflexiones posibles en las construcciones imaginarias sociales respectivas a comienzos del siglo XXI”. En relación al primero, se efectuó un trabajo sistemático a través de análisis documental (prensa y cuerpos de ley); en relación al segundo se trabajó mediante: a) Análisis de contenido de material histórico (prensa, discursos oficiales de gobierno, etc.); b) Análisis de contenido de publicidad en medios de comunicación (prensa escrita); c) Series programadas de grupos de discusión (GD’s, en adelante) en cada una de las regiones seleccionadas (47 en total), según criterios socioeconómicos y etéreos; y en relación al tercero, a partir de i) Series programadas de GD’s en cada una de las regiones seleccionadas, según criterios socioeconómicos y etéreos y, ii) Análisis de contenido en medios de comunicación (prensa escrita). Para el logro de los tres objetivos específicos, además, se dispuso un trabajo con fuentes secundarias de datos, a partir de bibliografía y de estudios anteriores.

**Alter-Indígena:** En relación al Ser-Otro indígena, en primer lugar, y respecto del siglo XX y XXI, comenzando por definir lo que se puede llamar un “imaginario social dominante” del otro indígena en Chile, se ha establecido que el imaginario social dominante corresponde, a pesar de la ambigüedad de los discursos, al de un sujeto inferiorizado y estigmatizado (Aravena, A., 2008, Silva, F., 2009; Hoyos, J.M., 2009). Tanto a nivel de la prensa escrita (El Mercurio) como de la mayoría de los cuerpos normativos existentes sobre los indígenas en Chile, el tratamiento del Ser-Otro indígena ha correspondido al de un “problema”, –El Problema Indígena en Chile–, que el Estado y la sociedad en su conjunto deben solucionar. En relación al discurso “oficial” que constituye igualmente “imaginario social dominante”, si bien hay inflexiones en materia normativa a partir del año 1990 y particularmente con la Nueva Ley Indígena vigente, la prensa escogida para el análisis no logra modificar su discurso sobre el “otro indígena” en lo sustantivo. Por un lado El Mercurio publica nuevas perspectivas acerca de las “culturas indígenas”

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA  
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL  
PRESENTE, APERTURAS

especialmente en lo relativo a sus ceremonias y creencias; da a conocer los “acuerdos” a los que se llega con las diferentes Comisiones que se constituyen desde el Estado y abre su línea editorial a más pueblos además del Mapuche, sin embargo prima la tendencia a inferiorizar al otro indígena que, en continuidad con el discurso de principios del siglo XX, sigue siendo principalmente el pueblo Mapuche. En este período cobra especial relevancia la construcción de un imaginario de violencia en torno a las comunidades mapuche rurales hacia las cuales el Estado dirige su atención a través de CONADI y especialmente el Fondo de Tierras. En este período, nuevamente aparece el carácter dicotómico en el tratamiento de la “otredad” representada por el indígena mapuche en Chile. Su reconocimiento formal como una etnia y una cultura diferenciada de la sociedad chilena, que “contrasta con el imaginario que se construye del mismo, como un segmento social “subversivo”, “separatista”, cuando no “terrorista”, aborígen todos los males sociales” (Aravena, A., 2008, Aravena, A. & Silva, F., 2009, cf. productos de investigación). En segundo lugar, a través de los GD’s realizados y analizados, se efectuó un análisis de lo que sucede con este imaginario dominante en las regiones RM y VIII. En la mayoría de los grupos, el “imaginario social” que se tiene sobre los indígenas se asocia en primer lugar, a los Mapuches, de manera casi exclusiva y siempre como primera mención. En segundo lugar, aparece el tema de la diferencia cultural estereotipada ” (Schaefer 1996, en Aravena y Dresdner 2008; Dresdner 2009), donde “ellos son otros”, “distintos a nosotros”; en tercero, el hecho que en la distinción se los inferioriza , a partir de “estigmas” que versarían sobre ellos (Goffman 1995 [1963]), en Aravena y Dresdner 2008), pese a que se asume el discurso ambiguo de sostener que “han sido inferiorizados por la sociedad”, no por el sujeto que habla; y finalmente el tema del “conflicto” y la “violencia” de Alter.

Respecto de la inflexiones, una diferencia se manifiesta especialmente cuando se tratan temas de apoyo económico o del rol del Estado para solucionar los conflictos de tierras, entre quienes sostienen que los mapuches son discriminados por la sociedad chilena y que no han tenido las posibilidades reales de inserción y desarrollo, y quienes sostienen que son abusivos de los programas estatales. Aquí, las inflexiones aparecen de la mano de las subjetividades propias a los diferentes segmentos socioeconómicos y de los diferentes grupos étnicos. En efecto, aparece una valoración positiva del “otro indígena”, léase mapuche, en los sectores más “pobres” donde quien construye imaginario hace una afirmación “positiva” de Alter (el otro) que es también Ego (yo mismo), a partir de una valoración del componente mestizo de la sociedad chilena. En Chile el “pobre” siempre se ha asociado con el “indio” y por tanto de alguna manera el pobre se siente identificado con el indio y el mestizo (Hoyos, J. M., 2009). Esta misma construcción se encuentra en sectores medios y altos de jóvenes, que reclamando un mayor conocimiento acerca del otro respecto de generaciones pasadas, también son capaces de advertir que finalmente “*todos los chilenos son en parte mapuches*”. Finalmente, en los segmentos más pudientes, si bien prima un discurso políticamente correcto como el reseñado en las citas expuestas (especialmente conforme aumenta el capital cultural de los integrantes de los grupos de discusión), persiste un discurso acerca del otro que establece etno y socio-diferencias importantes respecto de Alter (Aravena 2008), tanto mapuche (Silva 2009) como inmigrante (Cáceres 2009). En éste, se vincula directamente la discriminación a inmigrantes con la étnica (Hopenhayn y Bello 2001, en Aravena y Dresdner 2008). Como concluimos en algunas interpretaciones (Aravena 2008; Aravena y Silva 2009), los imaginarios encontrados a la fecha sobre Alter se manifiestan en un contexto de pugna entre el imaginario social dominante nacional (histórico, por llamarlo de alguna manera), que barbariza a Alter (mapuche) con los particulares imaginarios sociales que los diferentes grupos sociales elaboran respecto de ese “Alter”. Se trataría en este caso de imaginarios sociales en

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA  
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL  
PRESENTE, APERTURAS

ruptura con el imaginario dominante, pesquisado en algunos sectores de nivel socioeconómico alto ilustrado, en grupos de jóvenes y en sectores populares en los cuales existe una identificación con Alter mapuche. La globalización sería el contexto en el que se manifiestan estos imaginarios sociales en tensión, por no decir en conflicto, que dan cuenta de la ambigüedad que en materia de alteridad ha caracterizado el imaginario social dominante acerca del otro en Chile. Una tensión que a su vez se da en el medio de una paradoja en torno a la sociedad chilena contemporánea, en la cual el sostenido aumento en su desarrollo es directamente proporcional a la desigualdad social y donde esta desigualdad se ha constituido en una de las principales fuentes de discriminación e intolerancia (Aravena 2008 y 2009). Predominan aquí, igualmente, tanto etno-diferencias como socio-diferencias (Aravena 2008 y 2009; Aravena y Silva 2009; Dresdner 2009).

**Alter-inmigrante.** Respecto del Ser-Otro inmigrante, si tuviéramos que determinar la presencia de un imaginario social fundacional en Chile, éste tendría que ser buscado en la Constitución Política del Estado correspondiente a cada época histórica. Aquél evocará siempre una suerte de “voluntad” de ser chileno plasmada en una perfecta homogeneidad: aquella que surge de la fusión entre vascos y araucanos, por ejemplo, en la visión del historiador J. Eyzaguirre. Es desde ese fondo de construcción identitaria que emerge también, en una relación Alter-Ego, la figura del extranjero, aquél que en definitiva personifica la diferencia. Desde un punto de vista histórico (cf. Baeza 2008), se observa una continuidad solamente alterada por tres ajustes motivados por las condiciones económicas y sociales del momento: 1. La idea de *colono*<sup>385</sup>, que se apega a la idea decimonónica de poblamiento de territorios presuntamente vacíos. 2. La idea de *inmigrante* (véase por ejemplo, DFL-69 firmado por el Presidente C. Ibáñez del Campo en Abril de 1953), asociada al tema de la necesidad de una mano de obra selectiva requerida para “*un proceso de industrialización intensivo en todos los órdenes de la producción*”. 3. La idea de *extranjero* (cf. decreto ley N° 1.094 de Julio de 1975), que abre las puertas del territorio a diversas formas de permanencia de corta y de larga duración, por motivos laborales, educacionales o simplemente turísticos. En síntesis, en este punto, tal continuidad pone de manifiesto lo que podríamos llamar un *imaginario dominante*, concebido en base a la no alteración de la “homogeneidad” étnica inicial y, por ende, más bien restrictivo en sus aperturas hacia flujos migratorios. Como tal ha sido ese imaginario el inspirador de políticas de Estado desde unos treinta años después del inicio de la República.

Los supuestos de esta investigación se resumen en el hecho de que un imaginario social dominante está siempre en situación de equilibrio precario, por ende, puede haber tanto simples continuidades como inflexiones y cambios. Los GD’s efectuados en esta investigación, en materia de Ser-Otro inmigrante, dan cuenta de ambas posibilidades, las cuales pueden ser resumidas de la siguiente manera: a) la distinción socio-imaginaria entre flujos migratorios anteriores, principalmente europeos, y con los cuales se mantiene una relación xenofílica (“*los alemanes sí fueron un aporte*”) y, por otra parte, flujos migratorios presentes, principalmente sudamericanos, y con los cuales se genera una relación más bien xenofóbica o, en el mejor de los casos, de un cierto grado de exotismo (“*incluso están llegando centroamericanos*”); b) la casi inmediata “peruanización” socio-imaginaria de la actual inmigración, lo cual imprime una connotación negativa (“*nos están invadiendo...*”); c) la gradación (que va de la atenuación a la acentuación) de la calificación negativa según segmentos socioeconómicos, siendo los sectores de más altos ingresos y de mayor capital cultural quienes demuestran un mayor grado de

---

<sup>385</sup> Véase la *ley de colonización*, fuertemente vinculada al personaje de V. Pérez Rosales, a mediados del siglo XIX.

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA  
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL  
PRESENTE, APERTURAS

aceptación no menos jerarquizada socialmente, o lo que hemos llamado una *aceptación condescendiente* (Baeza 2008 y 2009) (“*las nanas peruanas son a menudo personas educadas*”). En relación a esto último, tratándose de una sociedad muy jerarquizada socialmente, las distancias sociales facilitan la aceptación del Ser-Otro inmigrante, en la medida en que éste no es, por ejemplo, un competidor en el plano laboral. Al revés, las cercanía sociales tienden a ser entendidas como eventualidad de competencia y pugna (“*ocupan puestos de trabajo que deberían ocupar los chilenos*”). Funciona así de manera bastante diferenciada, o bien la actitud favorable y de acogida (con tendencia al acercamiento empático y al acortamiento de distancias cognitivas interpersonales e interculturales), o bien la actitud hostil y de rechazo (con tendencia a la nula aproximación empática y al distanciamiento interpersonal e intercultural). Predominan aquí, en suma, tanto etno-diferencias como socio-diferencias.

**Alter-Mujer.** En relación al Ser-Otro mujer, se trata de un Sujeto construido en desde imaginarios masculinos. De los tres personajes incluidos en el estudio, el de la mujer es el más atípico en su tratamiento. Los dos restantes son Seres-Otros situados imaginario-socialmente en las lejanías, uno (el inmigrante) en los extramuros de su país de proveniencia y en la provisoriedad esperada de su permanencia, y otro (el indígena) en los olvidos de la memoria y en la invisibilidad ideológicamente deliberada. La mujer, por el contrario, está presente en la más cercana cotidianidad, razón por la cual se puede establecer el axioma de una relación de poder (a través del machismo) mucho más inmediata, más o menos acentuada según los segmentos de población.

Se constata en cierto discurso masculino registrado en GD's el hecho de que se repite que “*la mujer es un sexo privilegiado*”, lo cual es dicho desde el punto de vista de atributos virtuosos, porque se considera que la mujer -capaz de “aperrar”- debe ser valorada y “*no hay que maltratarla*”, simplemente porque “*es mujer, no hombre*”. En general el discurso masculino se plantea así, perplejo, frente al hecho de que “*hay hombres que les pegan a las pobres mujeres*”. Sin embargo, todas estas consideraciones tienen como punto de comparación al propio imaginario masculino, se cita como indicador de las capacidades femeninas que “*cuando el hombre falla, [ella] se hace cargo del hogar*”. Damos cuenta así de los elementos característicos de un imaginario dominante.

El discurso masculino pide leyes para proteger a la mujer y así recompensar su coraje; leyes en donde la dueña de casa tenga por ejemplo una pensión, un reconocimiento pecuniario a sus labores domésticas. Se reitera que, en comparación con el hombre, “*la mujer es la trabajadora*” y que incluso “*puede tener más fuerza*”, pero esto se debería a que el hombre ya habría cumplido. En este punto sobreviene una gran inflexión del discurso masculino, más marcada en el caso de los adultos mayores de estrato popular, pero también presente en los demás segmentos estudiados: todos los atributos positivamente resaltados en la mujer, y muy particularmente aquellos en que se reconoce cierta superioridad en relación al hombre, tienen a la domesticidad como su ámbito de constatación. El espacio doméstico sería aquel donde naturalmente las mujeres realizan unas condiciones superiores, con lo cual va quedando en evidencia que tal superioridad funciona como una especie de estrategia discursiva para ajustarse a ciertas presiones en contra de un machismo convencional. El análisis descriptivo de los grupos de discusión permite decir que los hombres han asimilado algunas nuevas fórmulas, como aquella de que no existen mujeres que no trabajen: “*la mujer en su casa trabajando, trabaja más que el hombre*”; pero lo que finalmente se va a enfatizar de esta nueva convención es el lugar donde se

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA  
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL  
PRESENTE, APERTURAS

constata la propiedad. También se dice que *“la mujer no es sexo débil”*, que ella tiene *“más capacidad para tomar decisiones y más atinadas, más centrada en la realidad, más sensata”*, pero agregando que *“de hecho sabe más los problemas de un hogar”*. Así, cuando el discurso masculino del grupo se siente investido de una nueva legitimidad, se posibilitan enunciados como: *“(…) la mujer tiene que estar siempre en el hogar”*.

Si bien lo anterior corresponde a GD's de adultos mayores, los jóvenes solo matizan esta opinión. *“si se dieran las condiciones para que se pudiera quedar en casa sería lo ideal, pero ahora no es así, el hombre no es capaz para darle educación y alimentación a los hijos. Hay un problema económico, pero a la vez se está afectando a la familia”*. No se le reprocha directamente a la mujer el dejar de cumplir funciones domésticas, pero se plantea que esto es de cualquier modo un perjuicio para la familia, *“si trabaja deja y encuentra a los niños durmiendo y se pierde lo más bonito de la vida; pero los niños no sabrán a quien obedecerle [habrá] confusión en la juventud por el consumismo”*. En definitiva se sigue pensando que *“la mujer el principal rol que cumple es en la familia”*. La Otredad concreta de la mujer, los cambios que se van plasmando en su historicidad, son procesados en esta clave doméstica. En esto parece haber influido la figura de una mujer presidenta, ya que se multiplican las alusiones al carácter de buena administradora de la mujer; con lo que se entiende que mientras el gobierno sea reducido a un espacio doméstico, la mujer puede funcionar, en el resto estaría por verse sus resultados. La connotación práctica de esto, no tiene tanto que ver con la superestructura estatal, sino como esta nueva realidad política puede ser procesada en el hogar, con *“otra”* mujer, que ahora debiese estar satisfecha de gobernar lo que le corresponde.

Finalmente, a partir de los análisis de los GD's y de las orientaciones teórico-metodológicas de la investigación, hemos identificado en la construcción socio-imaginaria de los límites etno-nacionales e intra nacionales de la identidad nacional chilena, los siguientes axiomas que nos permiten mejor comprender las relaciones de alteridad con las cuales ésta se autoafirma:

Axioma 1: Existe un imaginario social dominante cuyos límites imaginario sociales contribuyen a la afirmación de una identidad etno-nacional chilena contemporánea. Esta se imagina *“moderna”* y construye la peruanización del inmigrante y la mapuchización del indígena como lo que no es. Así, da origen a alter peruano y a alter mapuche respecto de ego chileno.

Axioma 2: Los límites imaginario sociales de la afirmación de la identidad etno-nacional chilena se sostienen en etno y socio-diferencias en relaciones de alteridad. Es decir en diferencias en el campo de la cultura respecto de alter mapuche y de diferencias en el campo socioeconómico y político respecto de alter peruano.

Axioma 3: Mapuches y peruanos son generalmente considerados en situación de inferioridad económica, social, política y cultural.

Axioma 4: Cuando Alter peruano además de diferenciarse social y políticamente de ego chileno se diferencia étnicamente y se reconoce como culturalmente diferente (etno-diferencias) aparecen estructuras latentes *“racistas”*.



TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA  
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL  
PRESENTE, APERTURAS

Axioma 5: En el caso peruano su condición de inmigrante pobre le permite ser mejor aceptado en los segmentos socioeconómicos altos, pues les son funcionales. Se configura así una relación de alteridad jerárquica.

Axioma 6: La ilegalidad que se atribuye a los inmigrantes peruanos actúa en forma ambivalente en el imaginario social dominante de acuerdo a los segmentos socioeconómicos. En sectores socioeconómicos bajos son vistos como competencia. Y en los altos son laboralmente apreciados.

Axioma 7: El imaginario dominante tiende a invisibilizar las diferencias políticas con respecto a alter mapuche. Esto significa que el discurso se orienta a integrar los mapuches a la comunidad política nacional (afirmando que “ellos son chilenos”).

Axioma 8: El imaginario dominante entiende la identidad mapuche principalmente asociada al territorio y a la lucha por el mismo. Sin embargo tiende a negar la validez de la reivindicación territorial mapuche.

Axioma 9: La identidad chilena tiene, básicamente, una característica masculina. Ello configura lo que podemos llamar un imaginario social dominante en términos históricos, una especie de “andro-identidad”.

Axioma 10: La lógica de tratamiento masculino inferiorizante de la Otredad femenina se organiza en torno a un binomio “dentro” (espacio doméstico y privado) / “fuera” (espacio no doméstico y público). La idea de los límites o fronteras de la identidad chilena aparece así garantizada por la preeminencia de lo masculino.

Axioma 11: No obstante, tal lógica de tratamiento tiene importantes inflexiones especialmente tomando en cuenta segmentos etáreos jóvenes (que admiten con mayor facilidad la igualdad de género), no constatándose tales inflexiones según sectores socioeconómicos.

Axioma 12: En el tema de la mujer se expresan de manera más fuerte, aunque con excepción de los jóvenes, los contenidos de un discurso políticamente correcto, reconocedor de derechos y atributos positivos del Ser-Otro mujer, aunque éstos no escapan a la lógica “dentro / fuera” antes señalada.

Como resultado de este conjunto de axiomas, podemos señalar que respecto de cada personaje trabajado se configuran las siguientes relaciones imaginario sociales: en primer lugar, en el imaginario social dominante de Ego chileno en relación a Alter mapuche, la cultura mapuche es valorada a partir de una referencia importante al “mito fundacional” de la nación chilena, pero imaginada en el atraso y el subdesarrollo, con frecuentes orientaciones antimodernas expresadas en el llamado “conflicto mapuche”. A pesar de ello, la heteronomía social dominante se fragmenta en segmentos socioeconómicos bajos que reconocen un vínculo étnico a partir de un pasado común (“en el fondo los chilenos somos mestizos”). En segundo lugar, el imaginario social dominante de Ego chileno en relación a Alter peruano se configura rápidamente en oposición. Esta última se sustenta en diferencias culturales, económicas y políticas, fuertemente mediatizadas, vinculadas a la ilegalidad y reforzadas por la historia. Este imaginario se orienta en última instancia hacia el pasado político en segmentos socioeconómicos bajos y medios, y hacia la soberanía en segmentos medios y altos. En todos los segmentos existe un cierto consenso

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA  
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL  
PRESENTE, APERTURAS

respecto de la amenaza laboral de estos inmigrantes para los trabajadores chilenos. La seguridad de la ciudad, el orden y la limpieza también aparecen vinculados a las diferencias entre chilenos y peruanos. Existen inflexiones a lo señalado anteriormente en grupos de discusión de segmentos altos jóvenes. En tercer lugar, el imaginario dominante de Ego chileno adquiere un rostro esencialmente masculino (amparado en el mito fundacional del guerrero) que otorga a Alter mujer un lugar secundario, de simple acompañamiento en espacios interiores y privados, aunque variando cualitativamente según las épocas desde un “ideal mariano” a un “ideal doméstico” ampliado, según el beneficio de eventuales mayores derechos consagrados en los textos de ley.

### **Cuando se invierte la relación de alteridad**

Los tres personajes emblemáticos que resultaron de nuestra investigación, a saber, los mapuches, los peruanos y las mujeres, deben enfrentar situaciones de violencia simbólica y para ello adecuan formas de pensar y comportamientos. Se convierten esas maneras de concebir el hecho de tener que “hacer frente” a tal violencia en un sinnúmero de estrategias que la investigación pretende conocer, lo cual determina una perspectiva de análisis: los investigadores asumen desde una perspectiva *emic* el punto de vista de los inmigrantes, de los indígenas, de las mujeres. Del hecho mismo de su posición subordinada en la sociedad chilena, estos mismos personajes tienen pocas o incluso nulas posibilidades de hacer escuchar sus voces, no obstante requeridas para la elucidación debida de fenómenos sociales.

Ahora bien, y en un primer contacto con esta perspectiva de análisis desde los sujetos afectados por la violencia simbólica, podemos constatar que los tres personajes seleccionados tienen en común no solamente la inferiorización, sino también el hecho de requerir estrategias reactivas, que éstas sean frontales o no. De las maneras cómo se van resolviendo imaginario-socialmente estas relaciones Alter-Ego depende la coexistencia pacífica de una sociedad que, por distintas razones, abriga toda la complejidad propia de la diversidad de sus componentes humanos y sociales.

En relación a tales estrategias, y a partir de los resultados del trabajo desarrollado durante este año 2010 tanto a nivel conceptual como de testeo de terreno, podemos ir avanzando ciertos elementos que nos dan pistas sobre las vivencias de alteridades e imaginarios sociales de víctimas de violencia simbólica, considerando el punto de vista de las propias víctimas. En efecto, en el caso del Ser-Otro mapuche, del Ser-Otro peruano y del Ser-Otro-Mujer, se ha invertido la relación de alteridad. Para cada uno de ellos hemos considerado que “Ego” es la víctima de Alter chileno, y nos hemos centrado en analizar sus vivencias y estrategias.

En los tres casos que comienzan a ser estudiados, el trabajo de terreno arroja que frente a la violencia hay, en primer lugar, conciencia, con el despliegue de diferentes estrategias posibles, que van desde la negación y ocultamiento, a la asimilación, la simulación y el enfrentamiento. En todos los casos hemos testeado sentimientos de impotencia y pena, pero se destaca en el discurso la importancia de sopesar las experiencias, para construir una mejor relación con Alter chileno dominante.

Por ahora, hemos visto que es de consenso amplio entre los entrevistados y las entrevistadas adoptar una actitud pasiva evitando enfrentar en forma directa los problemas relativos a la discriminación y/o violencia directa o simbólica. De hecho, la territorialidad y pertenencia se

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA  
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL  
PRESENTE, APERTURAS

asocian a un derecho a establecer las subjetividades que van a considerarse legítimas, aunque vayan en desmedro propio.

Por lo tanto, esta voluntad de construir una mejor relación con Alter-chileno en el caso de Ego-peruano, con Alter-huinca en el caso de Ego-mapuche y con Alter-masculino, en el caso de Ego-mujer, nos advierte sobre la necesidad de profundizar en las relaciones de subordinación y de dominación social, cultural, económica y política que pueden estar afectando las estrategias de reacción a las vivencias.

De acuerdo a las observaciones preliminares que se desprenden de nuestro marco investigativo y de la preparación del trabajo de terreno, en esta relación parecieran haber igualmente inflexiones, que en esta ponencia formulamos únicamente a modo de hipótesis de trabajo. Esto es, que mientras más se asciende en la escala social, en el caso de Ego inferiorizado, mayor es la negación de ser víctima de violencia por parte de Alter, situación que se manifestaría inicialmente entre peruanos y mujeres. En el caso de los mapuches, resulta evidente que la mayor conciencia de victimización recae en las mujeres, existiendo mayor negación masculina, por tratarse de un sujeto doblemente involucrado en la relación de dominación/subordinación. Esta misma situación afectaría a todas las mujeres en relación al sexo masculino, estableciéndose brechas de género para los tres personajes. No tenemos aún conocimiento de cómo la variable etaria influirá en este comportamiento, pero sí se hemos logrado pistear algunas diferencias territoriales que en el futuro habrán de guiar nuestra investigación. Así es como la percepción de ser víctima es superior en el caso de los medios rurales mapuches que en el de los y las habitantes de zonas urbanas, y en el caso de peruanos y peruanas no resulta indiferente la región de origen en el Perú, ni la zona de residencia en Chile, puesto que comienzan a verse percepciones diferenciadas entre Santiago, como zona de mayor discriminación y violencia, y Concepción, como zona de mayor integración.

### Referencias citadas

Silva 2009) como inmigrante (Cáceres 2009). En éste, se vincula directamente la discriminación a inmigrantes con la étnica (Hopenhayn y Bello 2001, en Aravena y Dresdner 2008

ARAVENA, A. y F. SILVA, 2009. Imaginarios sociales dominantes de la alteridad en la configuración de los límites etno-nacionales de la identidad chilena. *Sociedad Hoy* 17(1): 39-50.

INE, 2002. *Censo de Población y Vivienda*.

PINTOS, J.-L., 2000. Más allá de la ideología. La construcción de la plausibilidad a través de los imaginarios sociales. En *La educación en perspectiva*, M. Santos Rego (Ed.), pp. 689-700. USC, Santiago.

\_\_\_ 1998. La nouvelle légitimation de la domination. *Cahiers de l'imaginaire* 14-15: 135-142.

\_\_\_ 1995b. Orden social e imaginarios sociales. (Una propuesta de investigación). *Papers* 45: 101-127.

\_\_\_ 1995<sup>a</sup>. Los imaginarios sociales. La nueva construcción de la realidad social. Sal Terrae. Santander.